

ideas

Edición a cargo de Héctor M. Guyot
www.lanacion.com.ar/ideas
@IdeasLN | /LNIdeas

EL MUNDO

“Los sirios festejan,
pero hay angustia
respecto del futuro”

Firas Lufti, sacerdote católico en Siria, habla de los temores tras la caída de Al-Assad

Por Elisabetta Piqué

Página 4

LA PARTE Y EL TODO

Milei somete a Macri
y preserva a Cristina

El Presidente quiere subordinar a un eventual competidor y elige adversario

Por Sergio Suppo

Página 5

ENSAYO

El pacto del 83.
Debemos restituir la
confianza en la Justicia

Sin tribunales independientes no hay democracia republicana

Por María Eugenia Estenssoro

Página 6



ARTE

Un espacio consagrado
a promover artistas de
América latina en EE.UU.

Islaa es una galería que combina
exhibición con investigación y difusión

Por Alejandra Manara

Página 9

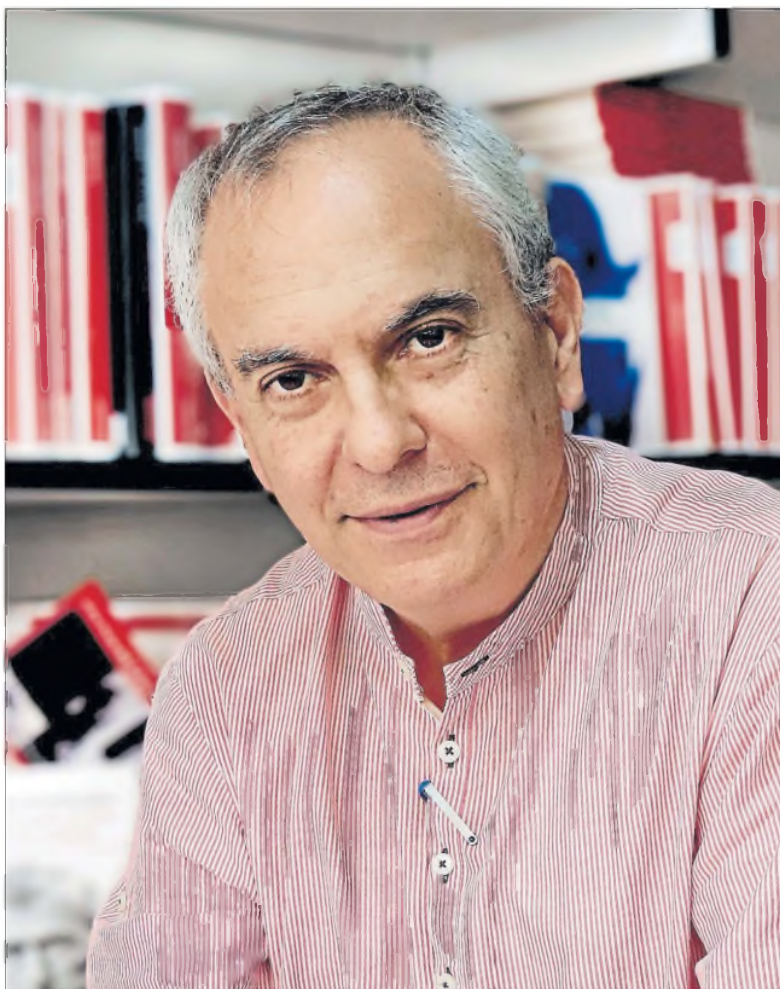
LECTURAS

Una célebre biblioteca
que dejó huellas que
todavía perduran

Christian Jacob analiza en un libro los
efectos de la bibliofilia en Alejandría

Por Tomás Villegas

Página 10



CRISTINA ARIAS/COVER/GETTY IMAGE

ENTREVISTA — POR Carlos Guyot

Pablo d'Ors

«La meditación es prácticamente el único espacio donde no hay ego»

Vivimos amenazados por la presión del rendimiento, dice el escritor y sacerdote español, y eso nos impide entregarnos a la realidad y disfrutarla

El escritor y sacerdote español Pablo d'Ors (Madrid, 1963) confiesa que jamás pensó en convertirse en un fenómeno editorial. Sin embargo, su *Biografía del Silencio* (Siruela, 2012) ya lleva más de 450.000 ejemplares vendidos en todo el mundo. Aunque su primera novela, *Las ideas puras* (2000), fue finalista del premio Herralde, son sus ensayos sobre espiritualidad los que le han dado alcance global a su mensaje: la búsqueda del silencio a través

de la práctica de la meditación contemplativa como camino de autoconocimiento y plenitud.

Con estudios de teología y filosofía, D'Ors se graduó en Nueva York, se doctoró en Roma y se especializó en germanística en Praga y Viena. Se considera hijo espiritual del místico francés Carlos de Foucauld (1927-2021) y es discípulo del sacerdote jesuita Franz Jalics. En 2014 fundó la asociación Amigos del Desierto, una red de meditadores que promueve una dimensión contemplativa de la vida. Es un religioso heterodoxo que reivindica

su raíz cristiana, pero también la necesidad de actualizar la tradición. “Estuve siete años manteniendo mi identidad cristiana y mi sacerdocio católico con distintos maestros zen”, cuenta. Hasta que conoció el hesicasmo, una tradición ascética del cristianismo oriental del siglo V, con prácticas de silencio similares a las que se asocian al yoga y al zen.

A lo largo de su vida, D'Ors siempre buscó integrar sus dos vocaciones, la de escritor y la de religioso, “dioses voraces que piden toda la carne en el asador”.

Continúa en la página 2

ENTREVISTA — POR *Carlos Guyot*

lanacion#cvam38616

¿Por qué lo entrevistamos?
Porque su mensaje de práctica contemplativa e introspección se resignifica en tiempos vertiginosos

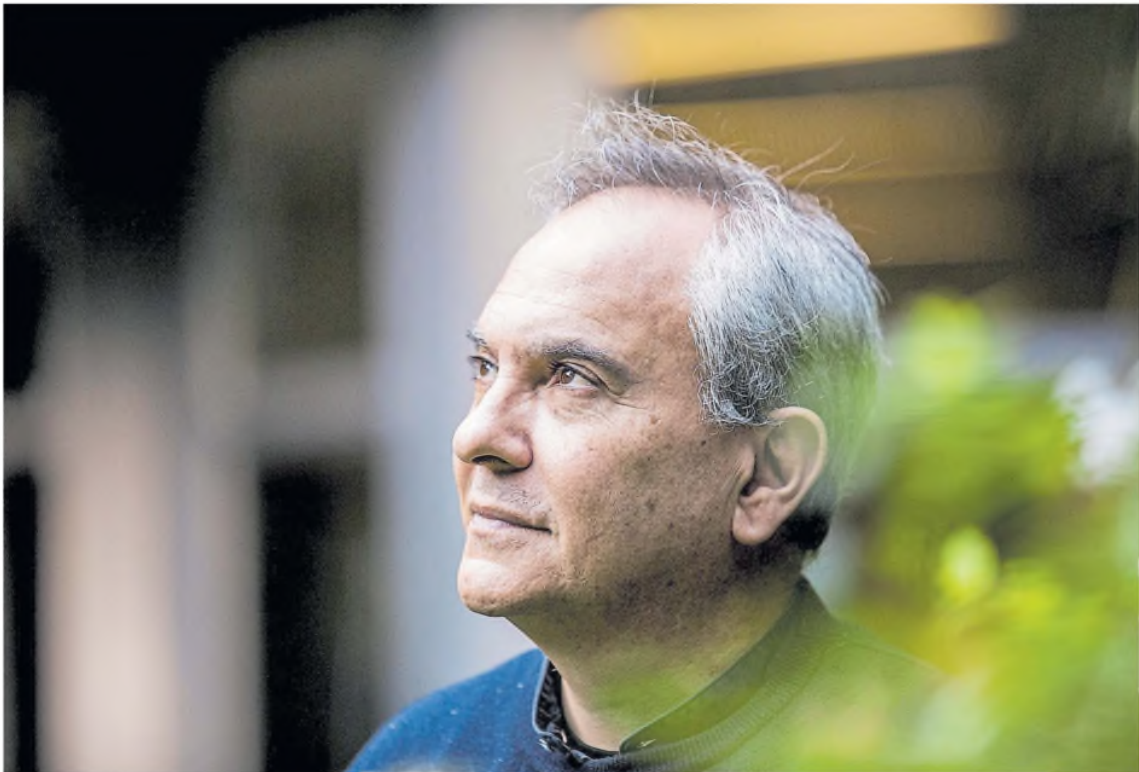
lanacion#

Pablo d'Ors*

«La meditación es prácticamente el único espacio donde no hay ego»

Vivimos amenazados por la presión del rendimiento, dice el escritor y sacerdote español, y eso nos impide entregarnos a la realidad y disfrutarla; darse tiempo y hacer la pausa resulta esencial, señala

ARCHIVO



VIENE DE TAPA



al vez por eso, D'Ors encontró una síntesis entre la escritura y la religión solo hace unos pocos años. En su adolescencia, luego de leer un libro sobre los lamas del Tibet, decidió raparse el pelo y sentarse a meditar. "Pero ahí quedó la cosa", recuerda. Recién hace veinte años, a los 41, una crisis existencial lo dejó a las puertas de la práctica de la meditación contemplativa: "Cuando se derrumba lo externo necesitas ir a los cimientos".

¿Cómo nació tu primera vocación, la de escritor?

—Somos una familia de siete hermanos, y como si nos hubiésemos puesto previamente de acuerdo, cada uno escogió un arte: la música, la escultura, el diseño, la pintura. A mi me tocó la literatura. A los trece años hice mis primeros intentos de relatos y de cuentos. Pero todo comenzó con una impositura.

¿En qué sentido?

—En el colegio convocó un concurso de poesía y de cuento, con una categoría para niños de 9 a 12 y otra de 13 a 16. Yo tenía trece y mi hermano, nueve. Le dije, vamos a hacer una cosa: yo te escribo una poesía y un cuento y tú lo presentas como si fuese tuyo. Y además presento mi poesía y mi prosa. Ganamos con los cuatro trabajos. Así que estaba clara la vocación.

¿Algún autor de aquella época que recuerdes en particular porque alimentó esa vocación?

—A los 14, 15, 16 años ya era un lector ávido, un hábito que me ha acompañado hasta hace pocos años; porque ahora soy un lector, pero no ávido. Antes leía tres horas al día, ahora leo, no sé, una. Y mi autor de referencia desde adolescente fue Hermann Hesse.

—Siddhartha. El lobo estepario...

—Narciso y Goldmundo. *El juego de los abalorios...* Me conmueve pensar que con quince años me compré las obras completas de Hermann Hesse y las iba leyendo sistemáticamente, con un orden conmovedor.

—Si vuelves con tu memoria a esa época, leyendo a estos autores, ¿qué sentimientos o sensaciones recuperas?

—Bonita pregunta... Me emociona mucho ver como nada de lo que hacemos es arbitrario, sino que tiene un sentido. Pues viendo, en fin, mis primeros pinitos literarios, creo que efectivamente tenían un sentido. Allí ya estaba en embrión casi todo lo que escribo ahora y lo que de alguna manera intento transmitir.

—En ese camino, en un momento, llega la vocación religiosa. ¿Fue como un rayo o fue un devenir?

—No, no, fue un rayo y una caída del caballo. Yo había sido siempre un niño un joven bastante religioso. Sin que eso me quitase lo mundano y que me gustase mucho, pues, nosé, la fiesta y los amigos. Pero cuando tenía 19 años tuve una experiencia mística, de irrupción de la presencia. La Presencia, con mayúscula. Y parami se marcó un antes y un después.

—¿Cuándo fue?

—La noche del 23 de diciembre de 1982. Desde entonces mi vida ha sido un intento de compatibilizar esas dos vocaciones aparentemente muy distintas. Me ha costado toda la vida entender que realmente es la misma y única. La religión y el arte, la literatura y el sacerdocio, la escritura y la meditación, son dioses voraces que piden toda la carne en el asador. Me han hecho querer entregarme a fondo a ambos, sin lograr esta síntesis vital hasta hace pocos años.

—Son dos vocaciones con lógicas distintas.

—Sí. Como te digo, la vivi no sin conflicto. Para mí, durante un tiempo, mi referente era Chejov, con su doble vocación, porque además de

escritor era médico. Chejov llegó a decir, "la medicina es mi esposa y la escritura es mi amante". Pero claro, no queda bien que yo diga que la literatura es mi esposa y el sacerdocio, mi amante. No queda bien. (risas).

—¿Cómo fue tu primera aproximación al silencio? ¿Cómo surgió?

—Con 14 o 15 años, al leer un libro sobre los lamas del Tibet, quedé fascinado, hasta el punto de raparme el pelo a cero y sentarme a meditar sin saber lo que era eso. O sea que ya tenía ahí ese germen muy fuerte. Luego en el seminario conocí las comunidades neogandhianas de El Arca, que siguen el espíritu de Gandhi. Ahí se meditaba, entonces empecé también a meditar, pero ahí quedó la cosa. Realmente, yo empecé en serio con una práctica sistemática, regular, continuada, diaria, a los 41. O sea, justamente hace veinte años.

—¿Qué pasó en ese momento?

—Todo lo externo se me derrumbó. Tuve un problema institucional, eclesiástico, importante, que no es el caso contar. Me encontré en una situación de gran vulnerabilidad, de gran fragilidad personal; entonces, cuando se derrumba lo externo necesitas ir al cimiento. Empecé con dos fuentes, y de alguna manera permaneció fiel a ellas. Por una parte está la fuente de Carlos de Foucauld, que fue un aristócrata francés y un hombre del desierto. Con fascinación, empecé a hacer viajes al desierto y al mundo de la meditación zen. Estuve siete años manteniendo mi identidad cristiana y mi sacerdocio católico con distintos maestros zen. En ese momento me encontré en mi propia tradición la manera, los instrumentos para hacer la aventura interior, así que tuve que emigrar a otro lugar. Pero luego fue la propia tradición zen la que me devolvió a la contemplación cristiana.

—¿En qué sentido?

—Me demostró que también existe, si bien de manera muy minoritaria, subliminal y subterránea, una tradición de conocimiento silencioso que yo no conocía, que es lo que practico desde hace quince años. Es lo que se llama el hesicasmo, una corriente cristiana de los siglos V a IX que toma la fuerza de la primera corriente espiritual del cristianismo, la de los padres y madres del desierto. En el siglo IV el cristianismo se convierte en la religión oficial del Imperio romano, entonces empieza a decaer la vida religiosa. Más de 40.000 hombres y mujeres, dice la historia, dejaron las ciudades de Egipto y de Siria y se fueron al desierto.

—¿Qué es lo particular del hesicasmo?

—Es un camino psicofísico para acercarse a Dios. Psicofísico quiere decir que tiene en cuenta el cuerpo. Porque la tradición cristiana, que es la religión del cuerpo, es también la religión del olvido del cuerpo. A los cristianos no nos han enseñado a orar con el cuerpo. Los hesicastas ya planteaban la percepción corporal, y por tanto la postura y la respiración, con muchas técnicas que se asocian hoy a yoga, al zen, a lo oriental.

—Me gustaría mencionar algunas creencias que hay en torno a la meditación, para que me digas qué piensas al respecto.

—Claro.

—Primera creencia: "La meditación es un acto egoísta, quien medita se mira el ombligo y se desentiende del mundo".

—Esa es una acusación muy propia de quien no ha practicado la meditación y de quien separa a los demás de uno mismo. La soledad y la comunión son las dos caras de la misma moneda. Es decir, solo podemos estar fecundamente con los demás en la medida en la que sabemos estar con nosotros mismos. De lo contrario, nuestro estar con los demás será puro frenesí, simple convivencia, pero no auténtica comunión. Quien no sabe estar consigo mismo no sabe estar con nadie.

—Segunda creencia: "La meditación es siempre un espacio de paz y de armonía".

—Eso es de una ingenuidad... (se ríe)
—**Es decir, se libran allí algunas batallas.**
—Muchas. Sobre todo en los primeros tiempos, que pueden ser meses, años o décadas. ¿Qué es la meditación? Te encuentras en primera instancia con la inquietud corporal. Te quedas quieto y descubres que estás inquieto, hay una zozobra interior que hay que dominar. En segundo lugar te encuentras con la distracción mental, porque tenemos una jaula de grillos, una mente mono, dicen en el budismo. Basta que te pongas a mirar, a observar tu mente, para que te des cuenta de que hay ahí mucho ruido, mucho parloteo interior. En tercer lugar, quees donde quiero aterrizar, está la experiencia de silencio. Entre la quietud y la inquietud, entre

Por la vida contemplativa

■ Pablo d'Ors nació en Madrid en 1963. Es sacerdote y escritor. Estudió Filosofía y Teología y se doctoró en Roma.

■ En 2014, tras conocer a Franz Jalics, su maestro de meditación, funda Amigos del Desierto, una red de meditadores cuya finalidad es la profundización y difusión de la tradición contemplativa cristiana.

■ Su obra literaria ha sido traducida a las principales lenguas europeas.

■ Ha escrito una colección de relatos, *El estreno*, y ocho novelas: *Las ideas puras*, *Andanzas del impresor Zollinger*, *El estupor y la maravilla*, *Lecciones de ilusión*, *El amigo del desierto*, *El olvido de sí*, *Contra la juventud* y *Entusiasmo*.

■ Obtuvo un rápido reconocimiento crítico con su primera novela, *Las ideas puras* (2000), obra finalista del Premio Herralde.

■ Sus ensayos sobre temas espirituales le han dado alcance global a su mensaje. *Biografía del silencio* (Siruela, 2012) ya lleva más de 450 000 ejemplares vendidos en todo el mundo.

■ En la actualidad se dedica al estudio del hesicasmo —algo así como una versión cristiana del yoga— y a impartir conferencias, cursos y retiros por todo el mundo.

parecidos de pérdida de sentido, de energía. Creo que solo quien ha atravesado oscuridades puede hablar con cierta credibilidad de la luz. Por lo contrario, si no has atravesado eso, tu hablar sobre lo luminoso puede sonar muy ingenioso o muy infantil.

—¿Qué rol ejerció la meditación para atraer tu noche oscura?

—Pues como mínimo el 50%, si no más. Mis dos oficios son la meditación y la escritura, el silencio y la palabra. Y cuando yo estaba mal personalmente, tuve el privilegio o la lucidez interior para no soltar ni la meditación ni la escritura. Aunque el cojín de la meditación y el escritorio me expulsaban, y yo sentía que no era capaz, sin embargo, como soldado, me quedaba allí. La escritura y la meditación, que son dos prácticas espirituales, me sostuvieron y me sacaron de una comprensión equivocada de la vida.

—¿Qué ocurre en la meditación? ¿Por qué funciona?

—Es una pregunta muy bonita y profunda, y la voy a responder de manera muy sencilla. ¿Por qué funciona la meditación? Porque te quitas de en medio. O sea, porque es prácticamente el único espacio donde no hay ego. Y precisamente por eso, porque te quitas de en medio, el espíritu, la energía, la realidad, como cada uno quiera llamarlo, puede expresarse y puede actuar. No entendemos que nuestro intervencionismo constante impide que la realidad se exprese. La abortamos, porque no confiamos en ella. Y entonces, al menos durante los veinticinco minutos de la práctica meditativa, que es lo que yo propongo, ahí la realidad puede expresarse. Vas descubriendo que las cosas no solo continúan funcionando sin ti, sino que sin ti funcionan mejor. Somos tan egocéntricos que pensamos que somos nosotros los que cambiamos la realidad. Pero la realidad no está ahí en primera instancia para ser transformada, sino para ser recibida y disfrutada. Y eso es contemplar, saber recibir y disfrutar. Entonces, ¿qué es lo que caracteriza el camino espiritual? El darse tiempo. Hacer la pausa.

—En relación con el tiempo, en general vivimos con miedo a perderlo o con la necesidad de ganar tiempo.

—Y ahí está la presión. Vivimos amenazados por la presión de rendimiento. Y ese afán de rendimiento nos impide disfrutar.

—Le asignas un valor importante a disfrutar.

—Sí, sin duda. Milena personal es creer y servir disfrutando. Todos tenemos un destino, que es lo que hemos venido a aprender a este mundo y todos tenemos una misión, que es lo que hemos venido a dar a los demás, aunque no coincidan. La misión en general nos gusta, el destino en general nos cuesta. Y el criterio para saber que estamos caminando adecuadamente en nuestro destino y en nuestra misión, es si disfrutamos.

—¿Qué significa disfrutar?

—Significa que no hay distancia entre tú y la realidad, que te has fundido en ella. Cuando te metes a fondo, por ejemplo, en la lectura, te haces uno con la lectura, se te pasa el tiempo volando, estás disfrutando, eres uno con la lectura. Una conversación, un paseo, ahí se acabó el tiempo. El disfrute es como un presagio, un preámbulo, un aperitivo de la eternidad.

—Durante unos años fuiste capellán hospitalario, es decir que estuviste muy cerca de situaciones extremas y dramáticas.

¿Qué aprendiste en esa época de tu vida?

—Fue durante una década, en el hospital Ramón y Cajal, en Madrid. Fue una experiencia de gran intensidad emocional y espiritual, porque calculo que no menos de un centenar de personas murieron en mis brazos, o al menos en mi presencia. Aprendí que morimos como vivimos. Y que, por lo tanto, si queremos morir bien, es importante vivir bien. También aprendí mucho sobre la vulnerabilidad y la fragilidad humana.

—¿Por ejemplo?

—Que huimos de ella, pero ahí es donde se esconde el secreto: solo podemos amar lo vulnerable o lo frágil. Lo que no es vulnerable o frágil podremos respetarlo, podremos admirarlo, pero no amarlo. Y por tanto eso que parece una mala noticia, que es la vulnerabilidad, la fragilidad, la muerte, en el fondo es una buena noticia porque nos permite el verdadero amor. Son palabras muy grueusas, me hago cargo. Pero es importante decir las de vez en cuando, al menos. Que se nos refresque la memoria de que es lo esencial. ■

las distracciones, en el silencio te encuentras con tus sombras.

—¿A qué te refieres?

—Del inconsciente sale todo lo oscuro, lo que no está reconciliado. Y sale no para arruinar la práctica meditativa, sino precisamente para sanarla. Para sanarte. Por tanto, la meditación tiene un componente muy importante de purificación. Esa es la gran propuesta de la meditación: mirar lo oscuro, breve (porque si no es una mirada morbosa) y amorosamente, para limpiarlo. Pero lo que limpia es no luchar contra ello, sino acogerlo.

—Hace poco te escuché decir que la luz y las sombras no son dos espacios distintos.

—Claro, no los son. Podría formularlo de manera más poética, como lo digo en el último libro, que voy a publicar ahora en febrero. Las nubes pasan pero el cielo permanece. ¿Qué significa esto? Que todo lo oscuro, negativo y sombrío que tengamos en nuestra vida no es esencial, sino circunstancial. No nos define. En cambio lo luminoso, lo positivo, esto sí que permanece. Esto obedece a una visión y a un mapa de la conciencia que yo he heredado de mi maestro, Franz Jalics, un jesuita húngaro que falleció hace tres años. Apoyándose en la mitología bíblica judeocristiana, somos un núcleo de luz, un jardín del Edén, nos han expulsado, y hay un territorio de sombras, que el psicoanálisis llama el inconsciente. Ese territorio oscuro, sombrío, lo hemos rodeado de un envoltorio, al que el psicoanálisis llama mecanismos de defensa. Entonces meditar es romper el envoltorio, los mecanismos de defensa, atravesar el territorio oscuro del inconsciente y llegar a nuestra verdadera identidad, que es el núcleo de luz. No es posible llegar al día sin atravesar la noche. Hay que conocer el corazón de las nieblas, como decía Conrad, o pasar una temporada en el infierno, como decía Rimbaud, para llegar a algo muy luminoso. A eso que nos constituye.

—Tú atravesaste tu noche oscura.

—Sí. Mi noche oscura fue largay dolorosa. Con algo cercano a la depresión, con síntomas

— VERSIONES —

Alfredo Prior no resiste el archivo

Fernando García
PARA LA NACION

El archivo no solo impide la falsificación de los hechos (o, en todo caso, revela la falsificación oportuna de un hecho) sino que además genera su propia narrativa. Con la sofisticación de los dispositivos de memoria audiovisual, el ejercicio de indagar en los documentos del pasado vuelto espectáculo produjo, de fines de los 90 en adelante, su propio axioma: "Nadie resiste un archivo". Aplicado, sobre todo, a profesionales de la política que hicieron de las palabras de Walt Whitman su involuntario credo ("¿Qué si me contradigo? Si, me contradigo. Yo soy inmenso y contengo multitudes") aplica también para un artista como Alfredo Prior, cuya muerte me sorprendió en la mañana del 24 de diciembre, WhatsApp mediante. En 2019, cuando pasaba horas encerrado en el archivo de la biblioteca de la Di. Tella revisando sobres añosos, encontré una hoja manuscrita perdida con un dato ignorado por la historia y, más aún, por su propio protagonista.

En su *wishlist* para la exposición *Experiencias 69*, en el declive de la aventura ditelliana, el mandarín modernista Jorge Romero Brest había anotado a sus nuevos candidatos. Estaban algunos de los pop que ya tenían las valijas hechas para dejar Buenos Aires, nombres clave de la vanguardia platense, y muchos desconocidos que dejaron, después, un rastro borroso, invisible. En esta categoría, entonces, aparecía un apellido, Prior, seguido de una dirección en San Isidro y un teléfono de línea. Entonces era un artista de 19 años, sin relación con el ecosistema de Florida 936. Excepto que un año antes, imantado por las audacias de la época, el joven Prior se presentó en el escritorio de la secretaria de Romero y le pidió una audiencia para presentarle una idea: convertir la vitrina del Di Tella en una carnicería, reses colgando, Rembrandt *ready made*. La respuesta del hombre calvo y habano eterno fue rápida y fulminante: "No, pibe". Como si a las máximas de Javier Martínez en el soul (de Plaza Francia) de Manal se le sumara el freno al gesto dada.

Sin embargo, algo en el atrevimiento de Prior debió llamar la atención de Romero como para que anotara sus datos y lo incluyera en la lista de buena fe de *Experiencias 69*. Pero el joven pintor no se enteró de esto (el llamado de Romero nunca llegó) sino hasta que encontré este papel manuscrito y lo llamé para contárselo. Habían pasado cincuenta años y Prior ya llevaba muchos siendo el mejor pintor de la Argentina, aunque su poca disposición a los mandatos del artista como empresario de sí mismo volviera su imagen pública tan brumosa como esos remolinos donde la categorías de abstracto y figurativo luchaban (luchan, porque lo que se ve es el cuerpo del artista, nunca sus obras) por prevalecer.

Romero era un visionario que captó el carácter dadaísta de Prior, aunque con el tiempo el joven hiciera todo lo contrario de aquello que el mandarín modernista había sentenciado en ese mismo 69 en *Primera Plana*: la muerte de la pintura. Pero la pintura no murió y Prior fue, acaso, uno de los que más hizo por mantenerla VIVA (así, en mayúsculas) desde los primeros 80 hasta su última muestra en la galería Vasari. Pero el arte de Prior no hubiera sido tal sin su desencanto por la escena de los 70, alimentado por su feroz intelectual: Frank Zappa. El humor corrosivo y la erudición artística dispuesta en el cubo Rubik de la parodia ("Stravinsky a gogo", escribió Rafael Cippolini en *Alfredo Prior*, el libro definitivo editado por su galerista, Marina Pellegrini) hicieron de su pintura algo que Romero nunca hubiera imaginado. Nadie resiste un archivo, entonces, y en esa hoja escrita casi con descuido ya estaba cifrado el mundo estético de Prior.

El pintor no le restaba importancia al hallazgo (al menos para mí lo era) pero lo reflejaba a su modo, con una risa estentórea al otro lado del teléfono, regodeándose en el absurdo de la situación, sugiriendo que el mandarín modernista seguramente lo habría confundido con otro o que la secretaria tomó sus datos para dejarlo tranquilo, para que no insistiera, para que se fuera en paz. ●



"Aun estamos en manos de lo desconocido", dice Lufti, párroco del convento franciscano en Damasco

EL MUNDO —

“Los sirios festejan, pero hay angustia respecto del futuro”

Firas Lufti, sacerdote católico en Damasco, espera que los rebeldes islamistas promuevan una democracia en Siria

Elisabetta Piqué
LA NACION

DAMASCO
Firas Lufti es el párroco del convento de los Franciscanos de Damasco. Franciscano desde 1994, nació hace 49 años en Hama, ciudad al centro de Siria que está a mitad de camino entre Alepp y Damasco. Como casi todos los miembros de la minoría cristiana de Siria, desde el 8 de diciembre gobernada por el grupo islamista rebelde Hayat Tahrir al-Sham (HTS) tras la caída del régimen de Bashar al-Assad, Lufti no oculta su incertidumbre por lo que vendrá.

Más allá de que hasta ahora HTS ha mostrado una cara moderada y tolerante, durante una entrevista con LA NACION, Lufti consideró que es crucial que la comunidad internacional esté atenta y ayude a Siria a que se pongan en acto todas las promesas de un país democrático, en el que la ley es igual para todos y donde todos son incluidos.

"He vivido con mucha intensidad desde este cambio de guardia que dio fin a un régimen que gobernó a Siria durante 54 años y que, como se ha visto por las imágenes filmadas de las cárceles, trataba de forma horrible no

solo a los criminales, sino también a las personas que no adherían a él —dice Lufti—. Por lo tanto, es un capítulo que se cierra y estamos a la expectativa de algo nuevo y distinto. Yo hablaría de una "alegría aún no cumplida", aunque muchos están eufóricos por la caída y la huida de Al-Assad. Otros, sin embargo, aún viven la incertidumbre del día después, tras haberse liberado de un sistema dominado por una familia, de una dictadura, de un gobierno totalitario. Por lo tanto, hay también una angustia verdadera, real. El caos que hemos vivido al principio con la ausencia de las instituciones, de las fuerzas del orden, también ha despertado miedos en la gente. Porque no olvidemos que quie-

nes ha tomado las riendas en esta nueva era de Siria son parte de distintas milicias".

—¿Sabe cuántos son los grupos rebeldes? ¿Seis, siete?

—Son varios y tienen distintas ideologías. Hay algunos más extremistas, otros menos fanáticos, pero todos tienen la matriz islámica. No hay laicos.

—¿Está hablando de HTS?

—Estoy hablando de la oposición armada ahora en el poder, que está formada por milicias de raíz islámica. Ningún laico tomó un fusil para combatir a Al-Assad. Los intelectuales están afuera, no forman parte del nuevo gobierno transitorio que han formado. Por lo tanto, aún estamos en manos de lo desconocido, en manos de una persona armada que dice que viene para que haya democracia, orden y respeto a las minorías, pero que tiene armas...

—¿Entonces, tiene miedo?

—La gente tiene miedo. Todavía no sabemos quiénes son y cuál es su programa político, cómo van a gobernar, con qué modalidad y con qué estilo van a llevar adelante a la sociedad siria, que es la más compleja del mundo,

"En Siria hay muchas etnias y religiones. Necesita un gobierno que incluya a todos"



ELISABETTA PIQUE

con plenos derechos? ¿Podrán participar también en la Constitución? Fueron muchas las preguntas. Y este hombre no sabía responder. Vino más bien como una visita de cortesía con el fin de transmitir tranquilidad después del caos y el vacío que se creó con la salida de Al-Assad, una vez que los rebeldes tomaron el control de la sociedad.

Con Al-Assad, bien o mal, ¿se sentían seguros?

—Sí. Es decir, nadie podía amenazar a un cristiano y los cristianos gozábamos de la libertad de culto. Adentro de la Iglesia podíamos también recibir, en este espacio que tenemos, mil personas cada semana. Acá vienen jóvenes, ancianos, familias. Podíamos también hacer procesiones con los scouts. Hoy tenemos al menos 500 scouts. En esos encuentros hacíamos sonar los tambores. Ahora tenemos que tener cuidado, prudencia, y no hacer cosas que podrían ser tomadas como una ofensa o provocar la indignación de alguien. Es decir, es un tiempo de prudencia, un tiempo de estar atentos, un tiempo de espera, para ver qué tipo de gobierno tendremos y cuál será el futuro de Siria.

Viendo lo que pasó en situaciones similares en Irak y en Libia, ¿teme que pueda haber un escenario de ese tipo, de caos y división territorial, también acá?

—La pregunta es muy pertinente. Si estos milicianos islamistas entraron en las ciudades sin que hubiera ni una mínima resistencia, quiere decir que alguien los apoyó. Y se sabe cuáles son los países que han apoyado militarmente a estos yihadistas. Porque hubo apoyo por parte de sirios, pero también de otros países. La pregunta es si estos países, algunos de la región y no, están a favor de la población siria y si quieren el progreso de Siria del que hemos oído hablar. Por un lado, estos grupos toman Siria; por el otro, Israel bombardea día y noche, como podrá haber oído [los estruendos fueron cerca de Damasco y se han oído perfectamente] y avanza en las alturas del Golan. Entonces, si hay intenciones de promover el bien del país, para que haya una Siria libre, democrática y todas esas lindas palabras, bienvenidas estas nuevas milicias que hacen tantas lindas promesas. Pero, ¿quién vigilará que ellos pongan en acción estas promesas?

Por eso, la comunidad internacional también debe ayudar en esta fase tan complicada de la puesta en acto de estas promesas. Aunque Siria no era un país ejemplar y sabíamos que teníamos un gobierno dictatorial, al menos contemplaba algunas libertades para las minorías. A mí no me gusta el término minorías, porque, en definitiva, o soy un ciudadano con todos los derechos o no lo soy. Por eso, entonces, necesito de una Constitución que me trate no como ciudadano de segunda categoría o como una simple estadística, sino como una persona que goza de todos los derechos y deberes del resto de la sociedad. La ley debe ser igual para todos.

—Más allá de la incertidumbre en este sentido, mucha gente sigue festejando, de todos modos, la liberación.

—Sí, hay festejos. Pero son festejos que se dan en un clima de espera y de mucha angustia, porque todavía no hay claridad en relación al futuro. Ciertamente, la gente está contenta por el fin de lo anterior, pero al mismo tiempo, preocupada. La expectativa es ver que se despliega un proyecto democrático, igual para todos. ●

porque está formada por muchas etnias, culturas y confesiones. Es una sociedad multiétnica y multirreligiosa, la más antigua del mundo, muy rica culturalmente. Por eso necesita de un gobierno que incluya a todos y a cada uno de los civiles.

—Ha habido un terrible éxodo de cristianos de esta zona. ¿Cuántos son ahora?

—Antes del conflicto de 2011 los cristianos solían ser más de dos millones. Ahora, aunque no hay cifras exactas, se estiman en medio millón. Muchos murieron y muchos dejaron el país. Muchos están refugiados en el Líbano, muchos otros están desparrramados en el mundo.

—¿Cuántos son en Damasco?

—En Damasco, 50.000. El resto está en Aleppo, pero también en el llamado valle de los cristianos [un valle que queda al oeste de la ciudad de Homs].

—¿Tuvieron contacto con las nuevas autoridades?

—Tuvimos un encuentro con todos los jefes de las Iglesias, obispos, arzobispos, párrocos. Fue aquí, en nuestro convento, con el representante y responsable del culto religioso, un tal Bashir. Pasamos con él unas tres horas de discusión y de encuentro.

—¿Era un laico o un miliciano?

—Estaba vestido de civil, pero decía que había combatido.

—Venía del norte de Siria?

—Era de Daraa, de la periferia de Damasco, pero había vivido un tiempo en Qatar y actualmente está a cargo, en este nuevo sistema, porque aún no es un gobierno, de los asuntos de culto.

—¿Y qué impresión le ha dado? ¿Qué les dijo?

—Ha hablado mucho, y hemos hablado mucho. Todos los jefes de las iglesias hicieron muchas preguntas en torno a las garantías, la seguridad y el futuro. En especial, sobre cómo será la sociedad en esta nueva etapa. Si habrá una política que acepte e incluya a todos los diversos componentes de la sociedad, por ejemplo. También, qué futuro tendrán los cristianos. ¿Los tratarán con la ley islámica, como personas de segunda categoría? ¿Solo los tolerarán? Y si son activos en política, ¿lo serán

— LA PARTE Y EL TODO —

Milei somete a Macri y preserva a Cristina

Sergio Suppo
PARA LA NACION

lanacion#



Autoproclamado el líder de una nueva era, Javier Milei oculta detrás de la virulencia de sus palabras y formas el seguimiento de dos principios básicos de la construcción política: eliminar o subordinar a los competidores más próximos y elegir un adversario para revalidar su jefatura.

Para el Presidente, esas misiones tienen como nombre y apellido Mauricio Macri y Cristina Kirchner, los líderes de los espacios políticos que gobernaron el país antes de su llegada.

Ninguna de esas maniobras programadas frente al año electoral que se abre serían viables sin una condición previa que Milei reúne y demuestra al final del primer cuarto de su mandato. La gestión económica y la expectativa de un cambio fuerte que genera le dan una fortaleza que utiliza para hacer crecer su liderazgo y la estructura política que necesita para llevarla adelante.

Esa potencia electoral que deviene de la evolución de la economía ya detonó posiciones defensivas en el resto del sistema político. Los primos Macri desdoblaron las elecciones de la ciudad de Buenos Aires, su propio territorio. Es la misma fuga hacia la construcción de un escenario propio que harán provincias como Mendoza y Santa Fe. Y, si Kicillof lo decide en su pelea con Cristina, tal vez la decisiva provincia de Buenos Aires tenga una elección despedada de los comicios nacionales.

Con una mal disimulada malevolencia, un opositor podría decir que el Presidente está generando su propia casta. Por ahora es demasiado prematuro saber si Milei se propone realmente edificar una fuerza partidaria.

Es bien visible la manera, conocida y repetida, con la que arma su legión de nuevos seguidores. "Los que estamos a favor de las ideas de la libertad nos ponemos de este lado", dijo la semana pasada cuando le fijó a Macri condiciones de subordinación incondicional que el jefe de PRO rechazó horas después.

Como un nuevo Chapulín Colo-

rado que enarbola una motosierra en lugar de un chipote chillón, Milei grita el clásico "siganme los buenos", que implica una nueva versión del sometimiento total a una jefatura y la consecuente edificación de un sistema vertical de mando. Algo que le resulta bastante familiar a cualquier argentino no interesado por la historia política de los últimos 150 años.

Con prescindencia del estilo caudillesco que suscita una enorme aceptación entre los ciudadanos de todas las épocas, Milei aplica un criterio que también registra ejemplos reconocibles.

En la decisión de mantener bajo su ala la clientela que hasta hace un año Macri parecía liderar, el jefe libertario procede como Hipólito Yrigoyen hizo con su tío Leandro Alem, a quien desarmó y quitó representatividad.

Con los matices propios del caso, Juan Perón ignoró las pretensiones de socio que tenía Cipriano Reyes en el nacimiento de su movimiento y lo ubicó en el bando de sus enemigos.

Eduardo Duhalde impidió a Carlos Menem regresar a la presidencia con su apuesta por Néstor Kirchner y un formato electoral que dividió en tres al peronismo para licuar las chances del presidente. Kirchner no tardó más de un año y medio en llevarse puesto a su mentor, que fue presentado como un jefe mafioso por Cristina Kirchner en la primera campaña electoral posterior.

El mismo Macri colaboró con Milei al habilitarlo como un candidato potable en detrimento de los de Juntos por el Cambio. No siempre los intentos de "matar al padre" terminan bien. En ese último caso, Macri sintió con razón que Horacio Rodríguez Larreta quería desalojarlo del terreno del poder y actuó en consecuencia.

El jefe de PRO imaginó que podría ser un socio eficaz de Milei, ocupando parte del gobierno y prestando sus bancadas legislativas. No pasó lo primero y el apoyo en el Congreso no tiene más contraprestaciones que algún que otro asado en Olivos.

A Macri le cuesta cada vez más

ser parecido pero no igual a Milei. Y el Presidente aprovecha otro dato básico: el electorado no repara en matices sino en las líneas gruesas de los acontecimientos. Sabe que ya se produjo una multitudinaria migración de votos del PRO a la Libertad Avanza.

De nuevo los ejemplos. Las variantes supuestamente prolijas a presidentes con respaldo siempre fueron difíciles de sostener. Fernando de la Rúa, que ganó con la promesa de mantener la convertibilidad; o Alberto Fernández, que pretendió vender que haría kirchnerismo sin Cristina.

Milei hace una segunda apuesta al recuperar a Cristina como el líder excluyente del espacio opositor, como si aspirara a una síntesis resumida en un "ella o yo".

Esa apuesta incluye el riesgo de asomar al país a una regresión ineludible, si al por ahora promotor rumbo económico se le cruza algún cisne negro, especie tan conocida por los argentinos.

Cristina, beneficiada por el contraste que le propone Milei, tiene, puertas adentro, el mismo problema que Macri.

Esa incógnita si Axel Kicillof decidirá romper con su madre política y disputarle la jefatura partidaria. No hay lógica posible cuando se trata de determinar el verdadero temple de un dirigente frente al paso más difícil e imprescindible de su carrera.

Hay una convicción muy fuerte entre quienes llegan a presidente que los impulsa a cortar el cordón. Es lo que animó a Raúl Alfonsín a ganarle por primera vez una elección presidencial al peronismo; es la determinación de Carlos Menem de ir contra el aparato peronista entonces controlado por Antonio Cafiero. Y es la decisión de Milei de salir de la nada para convertirse en el nuevo fenómeno de la política.

¿Tiene Kicillof la madera de los que sueñan lo imposible y dan el paso para concretarlo? A Milei le importa poco, pero a Cristina le importa mucho conocer esa respuesta. Todo lo nuevo tiene antecedentes. Ambos lo saben y tratan de disimularlo. ●

Javier Milei acaba de cumplir su primer aniversario como presidente de la Nación. El año pasado, cuando parecía que podía ganar las elecciones, participé en una discusión con un grupo de intelectuales y activistas cívicos con quienes enfrentamos el acoso a la prensa del kirchnerismo, su avasallamiento al Poder Judicial, sus escandalosos negociados y la utilización venal de los derechos humanos. Ellos sostenían que era preferible votar a Massa, porque temían que Milei destruyera "el pacto democrático que los argentinos sellamos en 1983". ¿No entendía yo a qué pacto se referían? Había asistido al Juicio a las Juntas como periodista y no recordaba ningún pacto. Tampoco comprendía por qué Massa y Cristina (la verdadera dueña de los votos), cuya falta de escrúpulos conocíamos demasiado bien, eran menos peligrosos para la debilitada democracia argentina que el novato Milei. Ninguno de los candidatos me daba garantías. Ambas opciones expresaban una vocación hegemónica, el culto a la personalidad y la demonización de los adversarios (y todos aquellos que osaran criticarlos), en una lógica amigo-enemigo llevada al extremo para dividir a la sociedad y destruir el centro democrático.

¿Está en riesgo la democracia? me preguntaba entonces y me sigo preguntando ahora. Aunque apoyo las duras medidas económicas que tomó el Presidente para evitar una nueva hiperinflación y sus graves consecuencias, desconfío de sus groseros ataques a la prensa y a quienes lo cuestionan, sus simplificaciones ideológicas y sus delirios de grandeza. A esta altura es claro que Milei no es un liberal, es un anarco-capitalista. Cree en el mercado, pero no en la democracia ni el Estado, su regulador. Sin embargo, no es Milei el dirigente que ha puesto en riesgo la convivencia cívica que con tanto dolor supimos conseguir en 1983. Otros han sido los responsables. Mi intención aquí no es acusar, sino que esta crónica sirva para recapacitar. Todavía estamos a tiempo de recuperar el verdadero espíritu del Nunca Más.

Pendía de un hilo

El 10 de diciembre se cumplieron 42 años ininterrumpidos de gobiernos elegidos constitucionalmente. Un verdadero hito en un país que vivió gran parte de su historia bajo guerras civiles y dictaduras militares. La democracia republicana y liberal establecida en nuestra Constitución es un sistema de gobierno basado en la autolimitación del poder y el respeto al pluralismo que recién empezó a arraigar entre nosotros gracias al coraje y la visión de Raúl Alfonsín. El 13 de diciembre de 1983, tres días después de asumir, el flamante presidente tomó una serie de medidas audaces que fueron los cimientos políticos y jurídicos de la naciente democracia y marcaron su futuro. Pero de ninguna manera fue un pacto sellado por el conjunto de la sociedad argentina. Más bien fueron decisiones que Alfonsín tomó casi en soledad, consciente de que la democracia es una senda estrecha que debe transcurrir alejada de los extremismos.

¿A qué medidas me refiero? A los decretos 157 y 158, que ordenaron el procesamiento de las cúpulas guerrilleras de Montoneros y el ERP y las Juntas Militares que gobernaron el país entre 1976 y 1983; y al decreto 187, que creó la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (Conadep). Estos decretos ponen de relieve que Alfonsín no buscó favorecer o castigar a uno

u otro grupo según su preferencia o conveniencia política, como hicieron los presidentes Néstor y Cristina Kirchner 20 años después. Tampoco equiparó los crímenes de los terroristas con la responsabilidad infinitamente mayor de quienes estaban a cargo de las instituciones del Estado. Pero sí dejó en claro que los máximos responsables de ensangrentar el país y violar derechos humanos serían condenados con todo el peso de la ley.

El supuesto pacto

Hoy el peronismo y la izquierda quieren presentar el Juicio a las Juntas, la Conadep y su histórico informe *Nunca Más*, como una gesta o "pacto democrático" llevado a cabo por el conjunto de los partidos políticos y la sociedad. Pero la realidad fue muy distinta. El peronismo, que sacó el 40% de los votos con Italo Luder como candidato, apoyaba la autoamnistía que se dieron los militares antes de dejar el poder. Los diputados y senadores justicialistas se negaron a integrar la Conadep como estaba previsto en el decreto presidencial. Los organismos de derechos humanos también desconfiaban, querían una comisión parlamentaria bicameral. Pronto comenzaron a denunciar la supuesta "teoría de los dos demonios" del alfonsinismo. Afirmaban que había habido "un solodemonio", los militares. Por su parte, un sector importante del partido radical y muchos miembros del gabinete acompañaban al presidente con más recelo que convicción: temían que los militares, que aún tenían poder y apoyo social, se aliaran con el peronismo y el sindicalismo para dar un golpe de Estado.

Casi todos los ministros se oponían a los juicios; el único que apoyaba con tibieza era el ministro de Educación y Justicia, Carlos Alconada Aramburú. me contó en una entrevista Jaime Malamud Goti, uno de los dos juristas y filósofos de renombre internacional que, junto a su colega Carlos Nino (fallecido en 1993), diseñaron e implementaron el andamiaje legal de derechos humanos de Alfonsín.

Malamud Goti recuerda que en 1983, cuando él y Nino le propusieron a los candidatos presidenciales juzgar a los militares, el único que los apoyó e integró a su equipo de campaña fue Alfonsín. En su libro *Contra la corriente*, el jurista Federico Morgenstein cuenta que Alfonsín era consciente de que conducía a la frágil democracia por un desfiladero angosto. Por un lado, los militares sentían que habían salvado al país de "la subversión marxista" y pedían una amnistía total; por el otro, los grupos de derechos humanos exigían la "aparición con vida" de los desaparecidos y "juicio y castigo a todos los culpa-

El pacto del Nunca Más Es imprescindible restituir

Sin tribunales independientes no hay democracia republicana
al Juicio a la Juntas pone en evidencia lo que pasa cuando

Maria Eugenia
PARA LA

bles". Malamud Goti recuerda que el presidente un día les confió: "Mi pesadilla es despertarme y encontrar a los militares en mi habitación, decididos a tomar el poder".

A través de los testimonios de cientos de sobrevivientes y miles de denuncias de familiares, la Conadep identificó 8961 personas desaparecidas y sacó a la luz el macabro mapa del terrorismo de Estado: un total de 380 centros clandestinos de detención, tortura y muerte montados en todo el país. La comisión también dio apoyo a las Abuelas de Plaza de Mayo para identificar a los nietos apropiados legalmente. Se vinculó con la American Association for the Advancement of Science, de Estados Unidos, para probar la filiación de los nietos recuperados mediante el uso de datos genéticos. Esta fue la herramienta principal de una organización valiosa que años más tarde, lamentablemente, se dejó cooptar por el kirchnerismo y la seducción del poder.

El 20 de septiembre de 1984, los miembros de la Conadep presentaron en la Casa de Gobierno su informe final, *Nunca Más*. "Fue uno de los momentos más emocionantes de mi gestión presidencial", escribió Alfonsín en el prólogo del libro de Carlos Nino, *Juicio al mal absoluto*. "Una multitud silenciosa colmaba la plaza de Mayo. Sabato entregó las abultadas carpetas y pidió la pronta publicación del material". Dieciocho días después Eudeba lanzó una primera edición de 400.000 ejemplares que se agotó en 48 horas. "Después del *Nunca Más* nadie puede ignorar lo ocurrido durante la dictadura", señaló el ex presidente.

El prólogo del *Nunca Más*, escrito por Ernesto Sabato, presidente de la Conadep, es un documento histórico que debería ser un texto obligado en las escuelas cuando los alumnos estudian la década del 70 y los desaparecidos. Sabato explica de manera equilibrada cómo la violencia política y el desprecio por la ley fueron en aumento a lo largo de esos años turbulentos hasta desembocar en la más cruenta y brutal dictadura militar. Captura, en todo su alcance y complejidad, la visión punitiva y la vez reparadora de Alfonsín y el espíritu del *Nunca Más*.

En 2006, el gobierno de Cristina Kirchner alteró este documento, sustituyéndolo por un prólogo escrito por el entonces secretario de derechos humanos. La intención fue hacer "desaparecer" (uso esa palabra expresamente) de la historia oficial los miles de atentados, secuestros y asesinatos llevados a cabo por Montoneros, ERP y otros grupos criminales, que en nombre de la revolución socialista sumieron a la sociedad en una verdadera orgía de sangre. Al cumplir 40 años del golpe de Estado de 1976, el gobierno



Sabato entrega el informe de la Conadep a Raúl Alfonsín, el 20 de septiembre

de Mauricio Macri reeditó el *Nunca Más* con el prólogo original.

El juicio más importante

Entre el 22 de abril y el 9 de diciembre de 1985 se realizó el Juicio a las Juntas Militares. Fue impactante ver a los comandantes entrar en fila a la sala repleta de gente y sentarse en el banquillo de los acusados. Hasta hacía poco habían sido los dueños de la verdad, la vida y la muerte de los argentinos. Videla leía la Biblia, mientras Massera sacando pecho y de uniforme mostraba su desprecio por el tribunal. Me resulta imposible reproducir lo que contaron los sobrevivientes durante esos meses en que cada día descendíamos a los infiernos. Pero en ese submundo del horror, también existieron actos de heroísmo. Como el de Víctor Bastera, detenido en la ESMA. Un trabajador gráfico que para sobrevivir se ganó la confianza de los represores. Le asignaron una tarea delicada: fotografiar y hacer los documentos con el número de cada uno de los detenidos. Cuando

le permitieron salir regularmente para visitar a su familia, escondía copias de la documentación en sus calzoncillos. Ese material fue una prueba contundente de la barbarie organizada que reinaba oculta en la escuela donde se formaban los cadetes de la Marina.

A lo largo de las sesiones, los jueces y fiscales de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional de la Capital Federal corroboraron que los comandantes idearon un plan sistemático y masivo de secuestros, detenciones clandestinas, torturas y eliminación de personas sospechadas de acciones terroristas, así como de personas vinculadas que pudieran brindar información. No hubo "excesos", sino una gigantesca maquinaria de terror que funcionaba al margen de toda legalidad, incluso la establecida por la propia dictadura.

Jorge Videla y Emilio Massera fueron degradados y condenados a reclusión perpetua e inhabilitados para ejercer cargos futuros: Orlando Agosti, condenado a 4 años y 6

AYO —

La Más, amenazado de la confianza en la Justicia

La confianza en la Justicia; lo ocurrido durante las cuatro décadas que siguieron al golpe de la política no respeta a un poder esencial del Estado

de la Estenssoro
NACION



de 1984

ARCHIVO

meses de prisión; Roberto Viola, a 17 años; y Armando Lambruschini, a la pena de 8 años de prisión. Omar Graffigna, Jorge Anaya, Leopoldo Galtieri y Basilio Lami Dozo fueron absueltos. Poco después Galtieri y los integrantes de la última junta militar fueron condenados y encarcelados por conducir al país a una guerra en Malvinas sin ninguna preparación.

Los camaristas del Juicio a las Juntas actuaron con total independencia. Esto resultó evidente en el punto 30 de la sentencia, que no consideró la "Obediencia debida" como quería el gobierno, sino que ordenó a los tribunales de todo el país extender la acción penal a los demás responsables de la represión criminal.

La Cámara Federal de Buenos Aires condenó al general Ramon Camps a 25 años de prisión, a Miguel Etchecolatz a 23 años, al general Pablo Ricchieri a 14 años y al médico Jorge Berges a 6 años. Mario Firmenich fue extraditado de Brasil y condenado por la Cámara Federal de San Martín a 30 años

de prisión. Ricardo Obregón Cano fue juzgado y absuelto. Fernando Vaca Narvaja, Rodolfo Galimberti, Roberto Perdia, Héctor Pardo y Enrique Gorriarán Merlo permanecieron prófugos. José López Rega fue capturado y traído al país desde Estados Unidos para responder por los crímenes de la Triple A.

Pero el malestar en los cuarteles fue *in crescendo*. Para evitar una rebelión que pusiera en riesgo a la democracia, Alfonsín envió al Congreso la llamada ley de "Punto final". Sancionada el 23 de diciembre de 1986, la norma ponía una fecha límite de 60 días para que los tribunales iniciaran acciones penales. Pero en lugar de acotar los juicios, los multiplicó. Unos 400 militares fueron procesados.

La rebelión tan temida

La sublevación militar finalmente ocurrió durante la Semana Santa de 1987. El 14 de abril, el mayor Ernesto Barreiro (uno de los principales torturadores del campo de detención La Perla), se negó a con-

currir ante la justicia en Córdoba. Dos días después, el teniente Aldo Rico organizó un motín con 200 oficiales en la Escuela de Infantería en Campo de Mayo. Cuatrocientas mil personas llenaron la plaza del Congreso durante una Asamblea Legislativa convocada de urgencia por el presidente. Alfonsín aseguró que la democracia no "sería extorcionada". Los amotinados amenazaron con bombardear con cañones a las fuerzas leales y a la multitud que rodeaban Campo de Mayo. Carlos Nino, que pasó esos días en la antesala del despacho presidencial, contó que ese fin de semana el presidente durmió en la Casa Rosada. El domingo de Pascuas decidió ir a hablar personalmente con los "carapintadas" (se los llamó así porque se pintaban la cara con betún).

"De repente, dejó la habitación y fue directamente al balcón que enfrenta la plaza. Lo seguimos en un estado de trance. Rodeado por líderes del Partido Peronista, Alfonsín se dirigió a la multitud a las 14.40. 'Lo que estamos arriesgando es mucho más que un absurdo golpe de Estado, estamos arriesgando el futuro de nuestros hijos; estamos arriesgando el derramamiento de sangre entre hermanos. Es por eso que he decidido ir personalmente dentro de unos momentos a Campo de Mayo a exigir la rendición de los rebeldes. Les pido que me esperen aquí...'"

Cuando los manifestantes vieron el helicóptero presidencial volar sobre la Plaza de Mayo, comenzaron a cantar el Himno Nacional. Cuatro horas después, el presidente regresó y salió al balcón: "¡Felices Pascuas!", exclamó frente a la muchedumbre y las cámaras de televisión. "Los rebeldes han depuesto su actitud y serán llevados ante la Justicia... La casa está en orden y no hay derramamiento de sangre en la Argentina".

Está última frase, "la casa está en orden", fue repetida hasta el cansancio en tono de sorna por el peronismo, la izquierda, la prensa y los grupos de derechos humanos, insinuando que Alfonsín mintió e hizo concesiones inconfesables a los militares. Carlos Nino asegura en su libro que nada de eso ocurrió. Aldo Rico fue condenado y degradado, pero volvió a amotinarse al año siguiente desde la prisión. En diciembre de 1988, el verdadero líder de los carapintadas, el coronel Mohamed Ali Seineldin, encabezó un tercer alzamiento en Villa Martelli. Después de tres días de tensión y varios muertos, la rebelión fue aplastada por el comandante en jefe del Ejército.

Como si esto fuera poco, en enero de 1989 un comando de 46 guerrilleros del Movimiento Todos por la Patria (MTP), liderado por Gorriarán Merlo, jefe del ERP, atacó el regimiento militar en La Tabacal. Murieron 32 terroristas y 11 integrantes

de las fuerzas de seguridad antes de que el asalto fuera repelido.

La rebelión militar de Semana Santa y los alzamientos posteriores marcaron el final de "la primavera democrática" y el comienzo del declive del gobierno radical. Pero el golpe de gracia no se debió a los juicios, y ni siquiera a la impopular ley de obediencia debida que Alfonsín envió al Congreso para evitar un golpe de Estado. Lo que obligó al presidente a convocar a elecciones anticipadas y dejar el poder seis meses antes de lo previsto, fue el deterioro de la economía. Una hiperinflación galopante pulverizó su autoridad y el presidente electo Carlos Menem, del Partido Justicialista, asumió el 25 de mayo de 1989 para evitar un vacío de poder.

De eso no se habla

Con esa habilidad magistral que tiene el peronismo para reescribir la historia a medida de su conveniencia política, cuando se habla de las leyes de impunidad que "clausuraron" los juicios y liberaron a los militares, en la mayoría de las páginas oficiales, documentos del Conicet, la UBA o sitios de organizaciones de derechos humanos, se nombran las leyes de Punto final y Obediencia debida de Alfonsín. Casi nunca se mencionan los indultos dictados por el presidente peronista Carlos Menem en su primer año y medio de gobierno. Con gran apoyo del Partido Justicialista y en nombre de la "reconciliación nacional", los indultos de Menem revertieron las sentencias históricas y liberaron a Videla, Massera, Firmenich y otros 400 militares, terroristas y sediciosos presos o procesados por crímenes contra la democracia y la humanidad.

Los presidentes Néstor y Cristina Kirchner, que en este siglo hicieron de la reapertura de los juicios a los militares la columna vertebral de su estrategia de construcción política, jamás mencionaron los indultos del peronismo. Es el gran tabú de la política argentina. El radicalismo, que siempre se deja correr por izquierda, tampoco defiende como debiera la valentía de Alfonsín y su visión estratégica de reconstruir la democracia argentina en base a una verdad íntegra (sin amputaciones) y una Justicia independiente.

Mepregunto: ¿qué hubiera pasado el 24 de marzo de 2004 en el Colegio Militar y la ESMA, cuando Néstor Kirchner comenzó a falsificar la historia de los derechos humanos y el *Nunca Más*, si en ese momento hubieran estado presos de por vida, como debían estar, Videla, Massera, Galtieri, Camps, Suárez Mason, Etchecolatz, Firmenich, Obregón Cano, López Rega y tantos criminales indultados por el peronismo? ¿Hubiera podido decir, tan descaradamente como lo hizo, "vengo a pedir perdón en nombre del Estado por

la vergüenza de haber callado tantas atrocidades durante 20 años"? ¿Hubiera ensalzado a esa "juventud maravillosa" que ponía bombas, asesinaba y secuestraba?

El abogado y académico Martín Farrell, otro de los prestigiosos asesores de Alfonsín, lo grafica muy bien en el prólogo del libro *Contra la corriente*: "En el año 2004 el presidente Néstor Kirchner decidió que ya era tiempo de ocuparse un poco de la causa de los derechos humanos, ausente hasta entonces por completo de su agenda política, y la forma de manifestar sus nuevos intereses consistió en hacer descolgar un cuadro de Videla de las paredes del Colegio Militar. Cuando Videla conservaba todavía un gran poder, Alfonsín ordenó el proceso que terminó en la condena de las Juntas, mientras que cuando Videla carecía toda influencia, en la sociedad y en el Ejército, Kirchner hizo descolgar un cuadro de la pared. Dejo que el lector juzgue la importancia de ambos hechos".

La desmemoria es peligrosa cuando se invoca con tanta insistencia la memoria. José Ignacio López, el vocero de Raúl Alfonsín, no olvida esa época de grandes desafíos y esperanzas. Fue nombrado por el presidente sin conocerlo personalmente, solo por haber sido el periodista que en una conferencia de prensa en los 70 tuvo el valor de preguntar a Videla: "Presidente, ¿qué pasa con los desaparecidos?". Nacho López lamenta la amnesia del peronismo y la sociedad. En una entrevista telefónica me dijo: "El peronismo daba la impresión que iba a consentir la autoamnistía militar. No quiso integrar la Conadep, no mandó a nadie, no acompañó. Había que tener grandeza para acompañar".

Tampoco tuvo grandeza el director de la película *Argentina, 1985*, quien recordó la epopeya del Juicio a las Juntas, pero mequizimamente mostró a un Alfonsín deslucido y a sus funcionarios casi claudicantes. Como si no hubieran sido ellos, con sus humanos temores, los principales impulsores de la gran gesta del *Nunca Más*. Nacho López me señaló algo más: "Fíjate una cosa gravísima, que es la única cosa que no es ficción en la película *Argentina, 1985*. El texto que ponen al final no habla de los indultos".

En 2025 se cumplirán cuarenta años del histórico Juicio a las Juntas. Sin embargo, esta justicia injusta, deformada por los indultos de Menem y la reapertura unilateral de las causas de derechos humanos del kirchnerismo, en lugar de reconciliarnos nos volvió a enfrentar. Como dice Graciela Fernández Meijide, madre de un hijo desaparecido y responsable de organizar las denuncias ante la Conadep. "Si no podés aguantar que tu peor enemigo tenga justicia como correspondiente, como pedirías para vos, no hables de derechos humanos".

Cuatro décadas después de aquel megajuicio, las heridas y las disputas por la violencia de los años 70 siguen sin cerrarse a causa de la manipulación de la Justicia por parte de la política durante todos estos años.

Para reencauzar nuestra democracia y recuperar el verdadero espíritu del *Nunca Más* es imprescindible restituir la confianza en la Justicia y la igualdad ante la ley que defendía Alfonsín. Lamentablemente, si Milei insiste en ubicar al cuestionado juez Lijo en la Corte Suprema, estaríamos yendo una vez más en sentido contrario. Mileísmo y peronismo serían dos caras de una misma casta, arropada en la impunidad judicial. Distinto ropaje, iguales mañas. ■

Periodista y exsenadora nacional

DEBATES —



Actuación del "Gordo Dan", que fanatiza a la militancia libertaria, en el teatro Broadway

NICOLÁS SUÁREZ

Redentores.

El pasado, aún presente, de la batalla cultural

La idea de "lucha" aplicada a la cultura y la de "guerra" a la política supone adoptar un lenguaje bélico que puede desembocar en tragedia, como enseña la historia

César Tcach
PARA LA NACION

Pensar la política en términos de guerra y batalla cultural, como ocurre hoy en el país, dista de ser una novedad en la historia argentina. Cuando en junio de 1966 se produjo el golpe militar de Juan Carlos Onganía contra la presidencia de Arturo Illia, no había organizaciones políticas relevantes que promoviesen la lucha armada. La abrumadora mayoría del "campo popular" —partidos, sindicatos, centros de estudiantes, organizaciones sociales y sectores medios— eran ajenas a la idea de una violencia redentora. El peronismo había participado de las elecciones parlamentarias del año anterior y ni comunistas, ni socialistas ni radicales adherían a la violencia organizada. Había, sí, atentados aislados atribuidos a la "resistencia peronista", pero el único intento guerrillero que había tenido lugar hasta entonces durante esa década —el del EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo), en Salta durante 1964— había sido disipado por medios constitucionales por el gobierno de Illia.

En el movimiento estudiantil, el reformismo era prácticamente hegemónico. Los centros de estudian-

tes no planteaban una revolución violenta sino la defensa de los ideales de la Reforma Universitaria de 1918 y reformas sociales pacíficas. En contraste, las Fuerzas Armadas ya consideraban que el país estaba en pie de guerra.

Para "tiempos de guerra"

En agosto de 1948, el diputado nacional por el radicalismo Ernesto Sanmartino fue expulsado de la Cámara como consecuencia de un discurso que el oficialismo consideró agravante. La reacción radical fue abstenerse de concurrir a los cuerpos legislativos hasta tanto el comité nacional partidario decidiera la actitud a seguir. Así, el bloque peronista en la Cámara de Diputados —sin despacho de comisión ni debate previo— la ley 13.234 de Organización de la Nación para Tiempos de Guerra. Esta norma otorgaba facultades judiciales al Poder Ejecutivo y facilitaba la participación de los militares en la represión interna.

La ley fue aplicada por primera vez contra los obreros ferroviarios en la huelga de enero de 1951. El decreto presidencial 1473/51 dispuso

que todos los varones o mujeres empleados u obreros ferroviarios debían prestar servicio y realizar su trabajo bajo el mando de un militar. El presidente, Juan Domingo Perón, fue explícito: quien no vaya a trabajar "tendrá que ser procesado e irá a los cuarteles" y se le aplicará "el código de justicia militar".

Durante la presidencia del general Pedro Eugenio Aramburu el intervencionismo militar en la represión interna se profundizó. En marzo de 1958, a raíz de la huelga de los empleados bancarios, alrededor de 2500 trabajadores fueron detenidos por el Ejército y alojados en unidades militares.

Año siguiente, sobre la base de la ley aprobada por Perón, el presidente Arturo Frondizi aplicó el Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado): fueron célebres las imágenes de los tanques del Ejército rodeando el trigónico Lisandro de la Torre, tomado por sus empleados. El tipo de represión ejercida a los ferroviarios por Perón, a los bancarios por Aramburu y a trabajadores de la carne por Frondizi anticipó un nuevo uso del concepto de guerra.

En 1960, las Fuerzas Armadas

adoptan la doctrina de guerra interna (al calor de la influencia de la contrainsurgencia francesa en Argelia). A partir de allí se registra un esfuerzo didáctico por enseñar a la sociedad que el país vivía en un estado de guerra. Esto se reflejó, especialmente, en los discursos públicos de los comandantes del Ejército. El comandante de la IV División de Ejército —con base en Córdoba— señalaba en el mes de julio: "Las Fuerzas Armadas están en guerra (...) Desgraciadamente, existen todavía muchos argentinos que se niegan a vivir esta realidad, con lo que cooperan inconscientemente con la acción de infiltración del enemigo. Pero repito, para las Fuerzas Armadas, con o sin apoyo, la lucha contra el comunismo es a muerte. No hay transacciones ni treguas".

Ciertamente, se trataba de una definición muy amplia del enemigo, dado que se extendía a la "cooperación inconsciente" de la sociedad. En diciembre, el general Mario Artuso, comandante de la II División de Ejército con base en Paraná, insistió: "Nuestro país está en guerra. El enemigo se encuentra activo y trata de imponer doctrinas foráneas, y por una acción psicológica y de falsos espejismos, pretende alterar el alma de nuestro pueblo". En ausencia de ejércitos beligerantes y enemigos armados, la guerra se libraba contra ideas "foráneas", convicción grata también al nacionalismo antiliberal.

Sin embargo, la Argentina de principios de la década del 60 contaba con una de las izquierdas más pacíficas del continente, y con un gobierno que había accedido al poder con el apoyo electoral de Perón. En los años siguientes, la influencia francesa cedió paso a la norteamericana. Un primer indicador fue la realización en Buenos Aires, durante octubre de 1961, del Primer Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria, que contó con la participación de oficiales de 14 países del continente.

En 1965 el general Onganía explicitó —junto al dictador brasileño Humberto Castelo Branco— la doctrina de las fronteras ideológicas: la

defensa de cada país ya no estaba definida solo por fronteras territoriales o geográficas sino por fronteras constituidas por valores, ideas y representaciones. La guerra tenía entonces como contendiente a las "ideologías exóticas" que se infiltraban, incluso, en las instituciones de la democracia liberal, tornando legítimo el golpismo militar.

El golpe de junio de 1966 prohibió los partidos políticos y promulgó el decreto ley de Defensa Nacional 16.970, que coronaba la simbiosis entre fronteras ideológicas, seguridad interna y defensa nacional. Esta triada constituiría la clave de la doctrina de la seguridad nacional. Durante el trienio 1968-70, el Ejército publicó *Operaciones Psicológicas*, *Operaciones contra Fuerzas Irregulares*, y *Operaciones contra la Subversión Urbana*. El volumen 3 de la segunda de estas obras reafirmaba el triple carácter de la guerra: ideológica, integral y permanente. Era integral porque las huelgas, actos públicos, manifestaciones e incluso actos de resistencia pasiva son consideradas "técnicas de la guerra revolucionaria". Era permanente porque aún cuando no hubiese "operaciones militares ni disturbios políticos (...) Se trata sólo de un cambio táctico en el desarrollo de la guerra".

Como se ve, años antes del Cordobazo y del surgimiento de las grandes organizaciones armadas —ERPy Montoneros— las Fuerzas Armadas se concebían en guerra. Esto permitía legitimar la presencia de los militares en la política, en consonancia con un contexto internacional marcado por la Guerra Fría.

La guerra revolucionaria

El golpe de Onganía fue el catalizador que convirtió, parcialmente, la profecía en realidad. Clausurados todos los canales de expresión político-institucional, se forjaron las condiciones favorables al discurso de lucha armada promovido por Ernesto Guevara y legitimado desde Cuba a través de las Conferencias de La Habana.

En 1970, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) organizó un brazo militar: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Fundamentaba su creación en que se había iniciado en el país un proceso de guerra revolucionaria y que las Fuerzas Armadas del régimen solo podían ser derrotadas con un ejército revolucionario obrero y popular. Fue el tránsito del trotskismo al guevarismo.

En paralelo, nació la organización Montoneros, cuya primera acción pública fue el asesinato, ese mismo año, del general Aramburu. Perón, exiliado en Madrid, alentó el camino emprendido. En un mensaje grabado —escuchado en el Congreso de la Federación Nacional de Estudiantes, en Rosario— sostenía: "Yo tengo una fe absoluta en nuestros muchachos que han aprendido a morir por sus ideales (...) La guerra revolucionaria que están empeñados impone una conducta". Pronto, dos nuevas estrofas se añadieron a la marcha peronista: "Si ayer fue la Resistencia, hoy Montoneros y FAR, y mañana el pueblo entero en la guerra popular". Y para concluir: "Con el fusil en la mano, y evita en el corazón, Montoneros Patria o Muerte, para la liberación".

En suma, la idea de "batalla" aplicada a la cultura, y la de "guerra" a la política, fueron el prólogo de una tragedia cuyas marcas forman parte de nuestro pasado. Un pasado que, de algún modo, parece seguir formando parte del presente. ■

Doctor en Historia; director de la Maestría en Historia Políticas de la Universidad Nacional de Córdoba

CULTURA —

Un espacio consagrado a promover el arte latinoamericano en EE.UU.

Islaa, fundado por Ariel Aisiks en Nueva York, es una usina que combina exhibición de obras con investigación y difusión; hoy ofrece una muestra dedicada a Luis Benedit

Alejandro Manara
PARA LA NACION

A pesar de que los latinos son cada vez más en Estados Unidos, la representación del arte latinoamericano en los museos y universidades de ese país es muy baja. Si bien ya constituyen más del 20% de la población, las obras de artistas de América Latina no superan el 1% en las colecciones de los museos. A raíz de esta realidad, Ariel "Ari" Aisiks —un argentino que emigró a Estados Unidos en 1984— fundó el Institute for the Studies of Latin American Art (Islaa), hoy con sede en el barrio de Tribeca, Nueva York.

El espacio, de libre acceso al público, es un lugar luminoso con ventanales que dominan la calle Franklin. Ocupa dos plantas de un edificio de fines del siglo XIX que albergó industrias y talleres, y ahora es un vibrante corredor artístico lleno de galerías. Un entorno ideal para una institución que combina investigación, preservación, exhibición y difusión.

Marta Minujín, Liliana Porter, Julio Le Parc, David Lamelas, Luis Cammitzer, Gego, Anna Bella Geiger, María Freire, Juan Downey y Olga de Amaral son solo algunos de los reconocidos artistas que han vestido las paredes del espacio.

El Islaa Research Center incluye archivos y una biblioteca especializada en arte moderno y contemporáneo latinoamericano, y cuenta con tres salas de exposición. Actualmente, la Galería I presenta la muestra *Luis Fernando Benedit: Invisible Labyrinths*, una retrospectiva que explora las obras de los años 60 y 70 de este gran artista argentino.

La exposición, extendida hasta finales de marzo, fue destacada recientemente en *The New York Times* como la mayor en esa ciudad desde 1972. Se centra en dos etapas clave de la carrera del artista: las vibrantes pinturas pop-psicodélicas de los años 60 y los hábitos de insectos de acrílico creados alrededor de 1970.

Hasta aquí, las iniciativas de Islaa han revalorizado el impacto de artistas como el argentino Edgardo Giménez y el brasileño Roberto Burle Marx, para ampliar su visibilidad y promover su inclusión en instituciones y museos.

En el caso de Giménez, el espacio recuperó más de mil afiches históricos diseñados por el artista santafesino durante los años 60 para galerías como Lirólay. Esenciales para comprender el contexto cultural de la época en Buenos Aires, fueron donados a más de veinte museos públicos y universitarios en Estados Unidos, incluyendo el MoMA, el LaCma, el Metropolitan Museum, el de Denver, el Getty Institute, el Art Institute de Chicago, el de Tufts University y el Nasher de Duke University, entre otros. Este esfuerzo generó además un extraordinario libro en colaboración con la Fundación IDA (Investigación en Diseño Argentino) en



Fachada de la galería, en el barrio neoyorquino de Tribeca

GENTILEZA

Buenos Aires, que sirvió como base para la retrospectiva de Giménez curada por María José Herrera en el Malba (2023).

Por otro lado, una historia relacionada con Burle Marx demuestra cómo intervenciones puntuales pueden transformar proyectos curatoriales en impactos rotundos. En 2018, Ariel Aisiks, al descubrir que el profesor Edward Sullivan, curador de una retrospectiva del artista brasileño, no había visitado sus archivos en Río de Janeiro, lo apoyó financiando la investigación. Esto permitió enriquecer la muestra, presentada en el Jardín Botánico de Nueva York, y subrayó la importancia de acceder a fuentes primarias para comprender el legado del artista. Durante este proceso, Aisiks descubrió que Burle Marx había diseñado la plaza ubicada en Figueroa Alcorta y Salguero, en Buenos Aires. Este espacio, lamentablemente, fue transformado con el tiempo. Bien podría restaurarse su diseño original y reivindicar el talento del artista como paisajista y su conexión con Buenos Aires.

En las Galerías 2y3, Islaa presenta *Dueñas de la noche. Vidas y sueños trans en la Caracas de los 80*. La exposición es parte del programa Islaa Artists Seminar, una iniciativa académica desarrollada en colaboración con el Center for Curatorial Studies de Bard College, que permite a estudiantes de curaduría trabajar con obras y materiales históricos de la colección de Islaa. La



Ariel Aisiks, fundador del espacio Islaa en Nueva York

“Mi interés en el arte se remonta al coleccionismo de mis abuelos”, dice Aisiks

El espacio cuenta con tres salas de exposición y una gran biblioteca

exhibición actual surgió del curso a cargo de Mariano López Seoane.

Islaa Forum, una de las iniciativas más emblemáticas de la institución, ofrece un espacio donde estudiantes de maestría y doctorado discuten temas de arte latinoamericano. El programa conecta hoy a más de quince universidades, entre ellas University of Maryland, University of Pittsburgh, Tulane, Princeton, Columbia, University of California Berkeley, University of Texas y University of Florida.

El programa universitario curatorial ha revalorizado a artistas como Sarah Grilo, José Antonio Fernández-Muro, Silvia Torrás, Kenneth Kemble, Roberto Jacoby, la colombiana Fanny Sanin y el paraguayo Feliciano Centurión. Estas acciones han dado lugar a exposiciones con catálogos y estudios críticos, además del Islaa Annual Symposium, que ya ha celebrado diez ediciones.

“Cuando comenzamos, eran muy pocos los estudiantes graduados de historia del arte que se ocupaban del arte latinoamericano”, recuerda Aisiks. Cuenta que relataba historias a sus colegas, como la de Alfredo Bonino, un galerista fundamental de los años 60 que lograba vender todas sus muestras mientras las galerías vecinas enfrentaban dificultades. Bonino organizaba eventos frecuentados por Andy Warhol y otras figuras clave del arte; sus vínculos con los Rockefeller consolidaron su influencia. Ariel adquirió en subastas varias obras

vendidas por Bonino en esa época, que ahora forman parte de la colección de su espacio y se exhiben en Tribeca como testimonio de esa rica historia.

La conexión de Aisiks con el arte y las ciencias tiene raíces en su historia familiar. Nacido en Buenos Aires en 1965, proviene de una familia judía que emigró al Río de la Plata en 1929 escapando de los pogromos rusos. Tras pasar un año en Montevideo, Uruguay, se establecieron en Buenos Aires. Su abuelo, Salvador Aisenstein, economista destacado y empresario textil, fue representante argentino ante el Fondo Monetario Internacional durante décadas. Salvador era primo del cineasta ruso Sergei Eisenstein, figura que dejó una profunda marca en la sensibilidad artística de la familia.

El padre de Ariel, Simón Aisiks, fue desarrollador inmobiliario y presidente del Centro Argentino de Ingenieros, mientras que su madre, Silvia Aisiks, fue una destacada empresaria de la moda. Ambos fueron reconocidos coleccionistas en la escena de vanguardia de Buenos Aires, lo que dejó una huella imborrable en Ariel. “Mi interés por el arte tiene raíces profundas; se remonta al coleccionismo que desarrollaron mis abuelos en Europa antes de emigrar”, señala, mientras recorre las salas de exposición.

Egresado del Colegio Nacional de Buenos Aires, en 1984 Ariel decidió estudiar administración de empresas en la University of Southern California (USC), en Los Ángeles. Sin embargo, su pasión por el arte permaneció constante. Al llegar a Nueva York, en 1989, contratado por una empresa financiera, comenzó a tomar cursos de historia del arte como oyente. Durante un curso sobre muralismo mexicano en el Institute of Fine Arts (New York University), notó que los estudiantes necesitaban acceso directo a las obras para enriquecer sus análisis. Con el apoyo del profesor Edward Sullivan, becó a toda la clase para viajar a México, sentando las bases de lo que eventualmente sería Islaa.

La visión de Aisiks sobre el arte está entrelazada con las relaciones geopolíticas entre Estados Unidos y América Latina. Conversando en la sala de reuniones de Islaa, teoriza sobre cuatro fases clave en la historia del arte moderno y contemporáneo. Durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos implementó políticas culturales estratégicas para contrarrestar la influencia alemana en América Latina, promoviendo artistas como Emilio Pettoruti y Cándido Portinari. En la Guerra Fría, Nelson y David Rockefeller lideraron iniciativas como Americas Society y colaboraciones con el Instituto Di Tella y el Claem. A partir de 1990, el arte latinoamericano comenzó a integrarse en los principales museos de Estados Unidos. Finalmente, desde 2020, con el crecimiento de la población latina, los museos han ampliado esta representación gracias a la incorporación de curadores especializados.

Aisiks abandonó el mundo de las finanzas para dedicarse a visibilizar el arte latinoamericano y asegurar un lugar relevante en la narrativa cultural de los Estados Unidos, tanto en los museos como en las universidades. “Las artes plásticas y la historia del arte, para mí, no son un destino accidental, sino un camino elegido con propósito, que me permite contribuir y encontrar sentido en mi vida”, dice. Islaa es el resultado de esa convicción. ■

Doctor en Literatura Comparada y escritor

LECTURAS —

Historia

La ilustre biblioteca que dejó huellas que todavía perduran

En *De los mundos letrados a los lugares de saber*, el francés Christian Jacob estudia los incommensurables efectos que tuvo la bibliofilia de Alejandria, que modeló nuestra forma de abordar el conocimiento

Tomás Villegas
PARA LA NACION



En el marco de las letras, la obsesión no es propiedad exclusiva de los autores de ficción. Los investigadores adustos y sistemáticos, sobre todo los que suelen aferrarse a un único objeto de estudio durante el transcurso de la vida, adolecen y gozan de esa misma fascinación que tiene por centro, o marco, alguna de las formas que cobra la literatura. El caso del francés Christian Jacob (1955) es ejemplar al respecto. Director de investigación del renombrado Centro Nacional para la Investigación Científica y director de estudios de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales, en Francia, se ha abocado con vigor obsesivo al estudio de un objeto de culto mítico en lo que atañe al saber, a la cultura y, claro, a los libros: la biblioteca de Alejandria.

Aunque, para Jacob, el verdadero mito que rodea a la Biblioteca radica mucho menos en su destrucción que en una paradoja no siempre atendida: la pobreza de huellas documentales o arquitectónicas de una institución que influyó, tal vez como ninguna otra, las conceptualizaciones y las prácticas letradas de gran parte del globo. A no engañarse, sin embargo. *De los mundos letrados a los lugares de saber* no pretende circunscribirse exclusivamente a las andanzas en la biblioteca de Alejandria; en todo caso, y en un monumental esfuerzo junto a toda una compañía de investigadores, el autor parte de la biblioteca (en verdad, un conjunto de rollos de papiro empotrados en una pared de una sala de un Museo de Alejandria); parte de ella, decíamos, porque supo condensar y articular, entre la escritura, la oralidad, los roles y vínculos que se tejieron a su alrededor, un complejo campo de saber literario y erudito que tuvo efectos incommensurables.

Partiendo de Sócrates, maestro de la palabra oral, emerge un interrogante directriz para la investigación: ¿cómo llega uno a convertirse en sabio? Desde ese momento, *De los mundos letrados...* abandona su cerco alejandrino para abrirse, con una interdisciplinariedad de perspectivas teóricas y siguiendo, entre otros (muchos otros) a Michel de Certeau, en una vastísima y compleja arqueología de los saberes: tanto doctos como artesanales.

En uno de los diálogos platónicos, Agatón quiere informarse de los propios sabios de Sócrates en tanto el maestro se encuentra investido, fundamentalmente, de autoridad. "La autoridad es esencial en la constitución y la transmisión de un saber" —afirma el investigador—. "Puede investir a la persona misma del enunciador, la forma del enunciado o su contenido. En esos diferentes casos, la autoridad es un valor socialmente definido y, como tal, una variable cultural". Y la noción de verdad, por su parte, es susceptible de ser sometida a regímenes diversos: la prueba, la evidencia visual, la fidelidad a la tradición, la convocatoria a testigos, por nombrar solo algunos. En la búsqueda por determinar qué encierra un saber, el libro como objeto no depara, *per se*, ni su proximidad, ni su circulación ni, mucho menos, su legitimidad o consagración. Basta pensar que ya en el siglo II d. C., Luciano de Samósata vituperaba a los ricos que adquirirían libros y libros por el valor simbólico que suponía ser poseedor (poseedor, y no mucho más) de una biblioteca.

Jacob se propone ensanchar el campo de la historia de los saberes. Desplazando el foco de lo global a lo local, de largos periodos a momentos concretos, y "de la disciplina a sus actores", surgirán "los gestos y las operaciones, los instrumentos

y los soportes, las distintas formas de saber hacer y las prácticas, los modos de interacción y los procedimientos de validación, las formas de inscripción y las dinámicas de transmisión que contribuyen, en su articulación, a definir lo que hace las veces de saber".

De esta manera, pululan por el volumen estudios comparativos de la más diversa índole. Los aspectos de la sociabilidad culta de la época imperial con textos de Plutarco, Ateneo y Aulo Gelio; las relaciones entre las Escrituras de las tradiciones india, china y grecolatina; el estudio de retratos de sabios renacentistas y la fotografía de una científica del siglo XXI, que ponen en escena diferentes modos del trabajo intelectual... y más, mucho más.

Ya con Certeau y Pierre Bourdieu a la cabeza, es posible reconocer que el hacer implica un "saber hacer": son ahora las prácticas cotidianas de seres anónimos las que deberían también ser dignas de estudio. Y así como los saberes del erudito requieren cuantiosos "saber-hacer", los del artesano y artista exigen saberes, a su vez, variados. Se concebiría, así, una "antropología simétrica": hacer es pensar y pensar es hacer.

Con una extensión de poco más de 500 páginas *De los mundos letrados a los lugares de saber* exige del lector un interés académico o paciente muy superior a libros como *El infinito en un junco*, el best seller de Irene Vallejo sobre la invención de los libros en el mundo antiguo en tiempos de Alejandria, o *La biblioteca perdida*, de Luciano Canfora. Por la complejidad y la multiplicidad de abordajes teóricos, de objetos de estudio, por el desinterés hacia cualquier forma de economía textual, un libro de esta naturaleza cautiva durante largos tramos, pero rechaza largos encantamientos de lectura. El esfuerzo de la propuesta es, de todos modos, encomiable. Pergeñado con la prolijidad y exhaustividad del obseso, a pesar de nuestra apresurada época algorítmica, Jacob parece moverse, aunque con una mentalidad progresista, en un parsimonioso mundo fundado en signos, en el que todo debe ser interpretado, minuciosamente estudiado. Vivimos hoy —escribe, de hecho— en una inmensa y planetaria biblioteca de Alejandria. ●



De los mundos letrados
Christian Jacob
Amersand
Trad.: Horacio Pons
532 páginas / \$ 35.900



El infinito en un junco
Irene Vallejo
Deboisillo
456 págs. / \$ 29.499

RESEÑAS —



Tarántula
Eduardo Halfon
Libros del Asteroides
184 páginas
\$ 24.900

Ambiguos hilos de la memoria

Diana Fernández Iruela
LA NACION

Como ya lo hizo con otros libros (por caso, *Un hijo cualquiera*) en *Tarántula* Eduardo Halfon (Guatemala, 1971) vuelve a trabajar en la dúctil frontera entre la ficción y lo autobiográfico.

A partir de un suceso ocurrido en su infancia, construye un relato —siempre en primera persona— que tiene doble eficacia: es narrativamente impecable y traduce vectores históricos que proyectan preguntas sobre el presente.

La novela abre con una situación enigmática. Unos niños duermen en una carpa hasta que unos gritos los despiertan y los obligan a salir al exterior, donde aguarda su instructor. El que hasta ese momento había sido guía, "amigo y protector incondicional", ahora luce uniforme negro, porta un garrote y aulla órdenes. Sobre uno de sus brazos el narrador cree ver una tarántula. Luego sabemos que se trata de algo un más ominoso.

De algún modo, la novela se construye para explicar —tanto remontándose a hechos previos como a situaciones posteriores— la inquietante postal inicial. El punto de vista infantil se alterna con el del adulto que rememora cómo se llegó a esa mañana terrible: dos hermanos de doce y trece años son enviados por sus padres a un campamento para niños judíos. Allí, en medio del denso bosque guatemalteco, se supone que harán amigos y aprenderán técnicas de supervivencia en la naturaleza. Lo que no está en los planes familiares es la singular concepción de supervivencia e identidad judía que tiene Samuel Blum, uno de los organizadores.

La sustancia de la novela es la memoria, y el autor sabe entretejer lo delicado, incluso por momentos ambiguo, de sus hilos. En el duro tránsito del campamento infantil, el hermano del narrador pregunta, con seriedad e inocencia, si lo que les está pasando es un sueño. La memoria es escudridiza, a veces abre las puertas de lo onírico, pero de ella emerge, irrefrenable, aquello que de insoponible tiene lo real.

Descendiente de un sobreviviente de los campos de concentración nazi, criado en la conflictiva Guatemala de los años ochenta, luego exiliado junto con su familia en Estados Unidos y actualmente instalado en Alemania, Halfon tiene un largo ejercicio en lo que a matices identitarios se refiere. No en vano (y sin evitar la ironía), el protagonista de *Tarántula* afirma que sus dos libros de cabecera son, en igualdad de condiciones y sin necesidad de haberlos leído, el *Popol Vuh* y la *Torá*.

Identidad y tragedia histórica suelen ir de la mano. Regina, una de las participantes de aquel traumático campamento, se reencuentra con el narrador muchos años después y le cuenta que ahora trabaja con niños refugiados. Hijos y nietos de catástrofes históricas cuyas llagas, como ellos aprendieron en un bosque guatemalteco, nunca terminan de cerrar. ●



El burgués Pellegrino
Marco Malvaldi
Edhasa
Trad.: Diego Bigongiari
256 páginas
\$ 26.500

Un policial de enigma, con ciencia y humor

Márgara Averbach
PARA LA NACION

Según cuenta el autor en la deliciosa colección de textos finales, *El burgués Pellegrino*, de Marco Malvaldi (Pisa, 1974), empezó como una glosa comentada de las recetas de Pellegrino Artusi, famoso crítico gastronómico italiano del pasado, y se convirtió luego en esta novela policial de enigma en la que Artusi, el profesor Mantegazza (un médico, también personaje histórico) y el inspector Artístico resuelven el misterio de un homicidio en un cuarto cerrado, con elementos conocidos del género: escenario más o menos claustrofóbico (un castillo), número limitado de sospechosos, pistas falsas y verdaderas, final impactante y reuniones en las que el detective cuenta la marcha de la investigación.

Pero hay más que eso en *El burgués Pellegrino*. En la novela, el género de enigma se combina con historia, ciencia y humor. En las charlas de los personajes, hay constantes explicaciones sobre temas científicos de moda en el tiempo de la acción, el comienzo del llamado "siglo corto" (el XX); Thomas Alva Edison, Charles Darwin, y mucho sobre tecnología y economía.

Malvaldi es químico y aquí actúa como divulgador. La historia que cuenta estalla cada tanto en momentos de un humor sardónico, oscuro y, a veces también inocente. El narrador en tercera persona es un personaje más: conversa en directo con los lectores: por ejemplo, cuando nos advierte que estamos leyendo una novela policial, y por lo tanto, sabemos que alguien va a morir; o cuando reflexiona sobre las diferencias entre nuestro siglo XXI y el 1900 en que transcurren los hechos.

Como siempre en el género, los investigadores proponen y abandonan varias teorías hasta llegar a la correcta pero, mientras tanto, ponen a los lectores en contacto con un momento de transición tecnológica en el que conviven autos y caballos, correo y palomas mensajeras, luz eléctrica y velas. Ese momento es protagonista en el interés del narrador por ciertos temas sociológicos: la relación entre nobles y sirvientes, la situación de las mujeres, la desconfianza frente a culturas diferentes como el Islam. El autor critica el machismo, el chauvinismo y el clasismo: por eso, dos de los personajes más interesantes están entre los "rechazados": Crocetta, una criada; Aliyán, un funcionario del Imperio Otomano.

Como las recetas de Pellegrino, la novela combina ingredientes muy distintos y consigue algo nuevo. Aunque sigue una fórmula genérica previsible, se abre en direcciones inesperadas. Entre otras, recetas exóticas, técnicas de conservación de la carne, el estudio de los gases. El libro es divertidísimo y hasta adictivo (sí, también se habla de drogas) y mientras cuenta, Malvaldi nos muestra como pocos la Italia de comienzos de siglo XX. ●



Chica de campo
Edna O'Brien
Errata naturae
Trad.: Regina López Muñoz
422 páginas
\$ 29.000

Una autora con muchas vidas en una

Marcelo Sabatino
PARA LA NACION

Chica de campo, las memorias de la irlandesa Edna O'Brien (1930-2024), solo difiere en el singular de *Chicas de campo* (1960), primera novela de la escritora recientemente fallecida, aquella que le dio fama inmediata y la lanzó —como dice en el prólogo de este libro— al éxito y el fracaso, la fama y el vupoleo. Esa obra —la primera de una trilogía— resultó escandalosa por la independencia de aquellas dos amigas protagonistas que dejaban las profundidades rurales y el convento de monjas en busca de una nueva vida, más libre. Una de ellas, la más individualista, era un evidente alter ego de la autora.

Las memorias, publicadas en 2012, son, en cambio, las de una novelista de larga vida que echa la vista atrás: no solo están los prados de la infancia, sino también los ritos de iniciación sexuales, los amores correspondidos y no correspondidos, los divorcios, la maternidad y también la aparición de personajes como Jackie Onassis y Robert Mitchum (con el que cuenta una noche de amor) o Paul McCartney, además de Peter Brook, Marguerite Duras o Samuel Beckett (porque O'Brien hizo siempre equilibrio entre lo mundano y lo literario). No hay orden cronológico en el relato, sino que las escenas se van organizando en función del movimiento y los traslados. La muerte de la madre, el retorno al "pueblo de mala muerte" dan el puntapié inicial al *flashback*. El problema auditivo que la aqueja con la edad —su único problema de salud— es la excusa para desplegar las variadas cara de una autora —de carrera tan notable como desapareja— que tuvo muchas vidas en una. ●



Queremos la revancha
Maria Raquel Resta
Libros del Espinillo
113 páginas
\$ 18.000

La escritura como revancha de la vida

Luis Cortina
LA NACION

Maria Raquel Resta (Buenos Aires, 1955) debutó como escritora con *Queremos la revancha*, pero su pasión por contar historias viene de mucho antes. "Maria Raquel siempre era la que nos contaba las historias que en la familia se ocultaban", recordó su sobrino Rafael Aldatz Resta en la presentación.

Resta es nieta de Manuel Fresco, un político conservador popular, gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1936 y 1939. Historias cruzadas en una familia en la que ella sentía que no encajaba en sus modos tradicionales. Licenciada en Artes de la escritura de la UNA, fue elaborando esta serie de cuentos en sus últimos años de carrera. "La revancha es la posibilidad de hacer algo que no pude, que me quedó pendiente porque no era su tiempo, y ahora la escritura me deja, tal vez, entender o sacar afuera esas cosas que no pude ayer", explica.

Hay varias "revanchas" que asoman en los relatos. En "El olor de la insulina", la narradora recuerda a un hermano diabético que decidió no cuidarse. En medio de una crisis de vómitos y llantos por la tristeza, vuelve a verlo como un espectro que, ahora, sostiene su frente para ayudarla.

Los desaparecidos "reaparecen" de varias formas: en "Fuera de escena", la interesada en un departamento para alquilar encuentra en su visita una escena interrumpida. De golpe se hace la noche y los fantasmas de esos habitantes se hacen presentes en medio de la violencia represiva. ¿Es su imaginación, su intuición?

La infancia, los amores adolescentes, la juventud, el amor, la amistad de hierro, el compromiso político, las tragedias están presentes lo largo de los 22 relatos de esta obra, que promete ser solo el inicio de un largo camino. ●

Best Seller

FICCIÓN

1° **La Casa Neville 3. Yo soy el viento**, de Florencia Bonelli
Planeta, \$ 29.900
(4 semanas en lista)

2° **La vegetariana**, de Han Kang
Random House, \$ 19.999 (8)

3° **Blackwater I: La riada**, de Michael McDowell
Blackie Books, \$ 14.999 (11)

4° **La clase de griego**, de Han Kang
Random House, \$ 19.999 (11)

5° **Los soles de Santiago**, de Viviana Rivero
Planeta, \$ 29.900 (9)

NO FICCIÓN

1° **La felicidad**, de Gabriel Rolón
Planeta, \$ 35.000 (56)

2° **Nexus**, de Yuval Noah Harari
Debate, \$ 42.999 (15)

3° **Hábitos atómicos**, de James Clear
Booket, \$ 22.900 (38)

4° **Este dolor no es mío**, de Mark Wolynn
Gaia, \$ 29.900 (51)

5° **La generación ansiosa**, de Jonathan Haidt
Paidós, \$ 29.900 (2)

Librerías consultadas: Cúspide, Santa Fe, El Ateneo y Yenny (Capital, Gran Buenos Aires e interior)